

RECOMPENSADO PÚBLICAMENTE

Sea que se realice colectivamente o individualmente, el ayuno es una disciplina personal y privada. Es un sacrificio que nace de la expectativa. Job atravesó una prueba devastadora y lo perdió todo, sin embargo, siguió orando y ayunando, diciendo: “Guardé las palabras de su boca más que mi comida” (Job 23:12). Y Dios “bendijo...el postrer estado de Job más que el primero”, y hasta le dio más hijos e hijas. Las recompensas públicas de Dios inundaron la vida de Job.

Quiero compartir con usted algunas de las recompensas públicas que Dios me dijo que derramaría sobre nosotros en Free Chapel cuando lo buscáramos con diligencia en dar, orar y ayunar. ¡Esas mismas recompensas están abiertas a todo creyente!

En primer lugar, Él me dijo que el ayuno romperá la pobreza de su vida. Cuando yo planto una semilla cada vez que ayuno, grandes bendiciones llegan a mi vida. Veamos una vez más Joel 2:15–16: el pueblo era muy pobre y tenía tal hambruna que no podía ni siquiera hacer ofrenda. Pero Dios dijo: “Tocad trompeta en Sion, proclamad ayuno, convocad asamblea”. Después de aquel ayuno, la era estaba llena de trigo, los cántaros de aceite rebosaban, y ellos comieron en abundancia y fueron satisfechos. El Señor trajo una gran bendición económica a personas que ayunaron y oraron. Cuando el ayuno es un estilo de vida, la pobreza no lo será.

Dios también dijo que la salud y la sanidad seguirían al ayuno. De su ayuno escogido, Dios dijo: “Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto” (Isaías 58:8). El ayuno le humilla y trae claridad, y permite que usted saque de su corazón

la falta de perdón y la amargura. Algunas personas han tratado una y otra vez de perdonar verdaderamente a alguien, pero nunca han sido capaces de soltar el problema. Comience un ayuno, y confíe en que Dios obrará eso en su corazón. Anteriormente, en el libro, le hablé de cómo el ayuno le ayuda físicamente, porque limpia su cuerpo y le da a sus órganos tiempo para descansar. También le ayuda a hacer “limpieza general” en el sentido espiritual, porque le hace sensible a los deseos del Señor. La falta de perdón, la amargura y otras cosas similares pueden vincularse a enfermedades y fatiga y estrés, entre otras.

El ayuno también vencerá adicciones sexuales y potestades demoniacas. Quitará de las personas grandes pecados. En Mateo 17:21, Jesús dijo de aquel demonio testarudo que “este género no sale sino con oración y ayuno”, ¿lo recuerda? Ahora bien, nosotros no tenemos lucha contra carne y sangre; pero hay un espíritu detrás de la homosexualidad. Hay un espíritu detrás de la pornografía. Hay un espíritu detrás del adulterio. Hay un espíritu detrás de la fornicación. Esos espíritus demoníacos de perversión manipulan y utilizan a las personas como marionetas con cuerdas. Pero el ayuno romperá la fortaleza demoníaca de las adicciones sexuales, como la pornografía, la homosexualidad, el adulterio, la fornicación y la lujuria.

Dios también se dirigirá a los hijos de usted, que son desviados y destruidos por las artimañas del enemigo. En el libro de Joel, Dios llamó a un ayuno santo; y Él dijo: “Y después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas” (Joel 2:28). Muchas veces, las recompensas del ayuno vienen después del ayuno, aunque, de vez en cuando, las respuestas pueden llegar durante el ayuno. Lea la historia del hijo de Ezequías, Manasés, que llegó a ser rey de Judá (2 Crónicas 33:1–13). Manasés fue un rey malvado a quien Dios había advertido muchas veces, pero sin éxito alguno. Entonces, el ejército de Asiria capturó al hijo de Ezequías, puso una argolla en su nariz, lo ató con cadenas y lo llevó a Babilonia. En su desesperación, Manasés clamó a Dios y se humilló a sí mismo con

ayuno. La Biblia dice que Dios oyó su ruego y “lo restauró a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios” (v. 13).

Los escándalos y la corrupción que aparecen en los titulares de los periódicos y la gran perversión que está generalizada en todos los niveles de la sociedad nos dicen lo mucho que necesitamos avivamiento en este país. ¿Cuánto más deberíamos nosotros, como cristianos, dedicarnos al ayuno y la oración?

En su decimonoveno día de ayuno, recuerde:

- ♦ Continúe bebiendo agua.
- ♦ Ore por dirección y fortaleza.
- ♦ Documente sus pensamientos en un diario.

Pensamientos para su diario:

- ♦ Piense en lo que estaría dispuesto a compartir con otros hoy. ¿Cómo expresará su experiencia, y qué ha significado para usted en términos de su relación con Dios?

Enfoque de oración del día 19:**AVIVAMIENTO**

Avivamiento es cuando la tierra es atacada por el cielo. Avivamiento es un mover sorprendente de Dios que le afecta a usted de maneras poderosas. Avivamiento es cuando se acerca usted más al cielo que a ninguna otra cosa en la tierra. Necesitamos avivamiento en este país. Necesitamos que el cielo ataque la tierra con poder. Por tanto, a medida que se acerca al final de su ayuno, ore por avivamiento. Pida a Dios que envíe la lluvia de su Espíritu sobre la tierra para romper los corazones endurecidos y producir una cosecha de almas. Clame por ello como un hombre desesperado clama por agua en el desierto. Nuestros jóvenes necesitan avivamiento. Nosotros necesitamos avivamiento. La Iglesia necesita avivamiento. En el pasado, los grandes avivamientos siempre estuvieron precedidos por periodos de ayuno y oración. No se canse, ¡sino permanezca fuerte en el poder de la fuerza de Él!

Señor, he sabido de tu fama; tus obras,
 Señor, me dejan pasmado. Realízalas
 de nuevo en nuestros días, dadas a
 conocer en nuestro tiempo; en tu
 ira, ten presente tu misericordia.

—Habacuc 3:2, NVI